

EL SISTEMA ECONOMICO MUNDIAL Y EL DESARROLLO DE COMUNIDADES LOCALES *

WALTER B. STOHR **

ABSTRACT

In this article, Stohr states that development has always been associated with spatial integration at various scales. In this way he analyses some factors (economic, political) historically involved in this process and the role of local communities in it. In the vision of the authour, local communities still constitute the center of influence of political, economic, social and environmental factors therefore development of these communities must be the prime objective in every development policy.

El desarrollo ha estado siempre asociado a la integración espacial como medio para adquirir o complementar recursos económicos entre unidades territoriales y para la difusión de las ideas religiosas o políticas. La forma como se ha intentado estas interacciones se traduce siempre en un dominio político o militar.

De esta manera, la integración espacial ha sido tradicionalmente adoptada por los centros para la organización económica, sociocultural y político-administrativa de los territorios (Rokkan, 1980). La penetración del transporte, la urbanización periférica y la homogeneización cultural fueron importantes instrumentos para la extensión espacial del control político y económico o —en una interpretación alternativa— para la difusión del "desarrollo".

Como el desarrollo es un proceso multidimensional, la interrelación entre variables económicas, socioculturales, políticas y administrativas es de una importancia crucial. Si los mecanismos de retroalimentación entre estas diferentes dimensiones del desarrollo son alterados, se puede producir un descontrol en el proceso de crecimiento en el dominio político-militar, en el dominio sociocultural, en el deterioro ambiental, etc. Un crecimiento económico descontrolado y discordante tiende a ocurrir, por ejemplo, si el costo del crecimiento o los beneficios excedentes derivados de él (cf. Weaver, 1980) son externalizados, con lo cual no se facilitan los efectos negativos de retroalimentación exigidos para prevenir los crecientes procesos acumulativos. En lugar de guiar el sistema con el fin

* Este artículo fue presentado al Seminario sobre Alternativas de Desarrollo Regional en el Tercer Mundo, realizado en Belo Horizonte, Brasil, en agosto de 1982.

** Profesor y Director del Instituto Interdisciplinario de Estudios Urbanos y Regionales (IIR) de la University of Economics de Viena, Austria.

de reducir mayores desviaciones desde un camino equilibrado de desarrollo integrado (teórico), la falta de retroalimentación puede causar el colapso del sistema.

TRES TIPOS DE INTEGRACIÓN Y DIFERENCIACIÓN ESPACIAL

En principio, se pueden distinguir tres modelos de integración y diferenciación espacial, lo cual parece ser de relevancia crucial para el control de las desigualdades espaciales en el desarrollo.

1. Una coincidencia espacial básica entre áreas de interacción-dominación económica y política en las que se prevén mecanismos básicos de retroalimentación entre factores sociales y naturales de desarrollo.

2. Una desvinculación entre las áreas de interacción-dominación económica territorialmente contiguas y aquellas de interacción-dominación política, de manera, tal que ciertos efectos de desarrollo económico o político llegan a ser externalizados (generalmente en un contexto centro-periferia de áreas territorialmente contiguas) y no facilitan los mecanismos de retroalimentación requeridos.

3. Una desvinculación entre áreas de interacción-dominación económica territorialmente no contiguas y unidades políticas territorialmente contiguas, de tal forma que los mecanismos de retroalimentación territoriales son interrumpidos y las comunidades territoriales se convierten en el juego de organizaciones económicas transterritoriales.

Daremos algunos ejemplos tentativos para estos tres modelos:

1. *Coincidencia de áreas contiguas de interacción-dominación económica y política*

Desde la integración espacial de comunidades primitivas (Rokkan, 1980), hasta el siglo XVI, existió una coincidencia básica entre áreas territoriales de interacción-dominación económica y política (Wallerstein, 1976). La mantención de las áreas de dominio económico y político ha sido considerada hasta ahora un prerrequisito esencial para la mantención de los imperios.

2. *Desvinculación de áreas de interacción-dominación política y económica territorialmente contiguas*

La desvinculación de las áreas de dominio político y económico desde el siglo XVI ha sido considerada como una causa importante para el rompimiento de los antiguos imperios europeos y para la formación de Estados autónomos en su periferia (Rokkan, 1980). Wallerstein (1976) sostiene que muchos de estos nuevos Estados nacionales estuvieron basados en la desvinculación de las escalas políticas y económicas de dominio formal. Él estipula que la "nueva economía mundial" se basó en "el hecho que los factores económicos operan en un ámbito mayor al que cualquier entidad política pueda controlar totalmente". Esto significaría que los Estados nacionales (capitalistas) se mantuvieron ellos mismos internalizando los beneficios de sus interacciones en sus centros sociales y territoriales, mientras externalizaban parte del costo del desarrollo a las peri-

ferias del sistema respectivo. En el curso de la historia diferentes tipos de "intermediarios", tales como los señores feudales, los comerciantes capitalistas, las iglesias nacionales, las empresas internacionales y las organizaciones internacionales, han jugado un rol importante en este contexto. Estos intermediarios, además de externalizar costos, han actuado también reteniendo una parte desproporcionada del valor excedente (Weaver, 1982), o extendiendo el control institucional.

Sin embargo, la desvinculación en las escalas de dominio económico y político también existe en el sentido inverso, operando un control político en un ámbito mayor al cubierto por los factores económicos. Este es el caso del hemisferio socialista contemporáneo. Mientras que en el primer caso la alianza básica estaba entre el capital transnacional, los militares y el Estado nación, en este último caso la alianza está entre el control del partido transnacional, los militares y el Estado nación. Los recientes sucesos en Polonia han demostrado esto en una forma sorprendentemente clara.

3. *Desvinculación de áreas de interacción-dominación económica territorialmente no contiguas de unidades políticas territoriales contiguas*

A partir de 1970 ha surgido una nueva situación. Se basa esencialmente en tres factores:

a) Parecen haberse agotado las últimas "reservas" territoriales para la externalización del costo del desarrollo y de la dominación política. En términos *ambientales*, por la ocupación de los últimos recursos terrestres y submarinos * para la movilización de recursos o para efecto de depósito de contaminantes, de tal forma que cualquier intervención ambiental repercutirá necesariamente en el sistema mundial. En términos *económicos*, por la integración de las últimas áreas pobladas al mercado mundial para que así cualquier expansión territorial pueda sólo invadir los subsistemas económicos ya establecidos. En términos *políticos*, por la expansión en las esferas de dominio de las dos potencias hasta tal nivel que cualquier extensión del área de influencia de una potencia sólo invadiría directamente la de la otra (son sintomáticos en este caso los actuales esfuerzos de las dos potencias por definir las zonas de interés global en un proceso similar al empleado por Europa en Yalta).

b) *Las áreas periféricas* en las que el costo del desarrollo ha sido externalizado en el pasado han sido movilizadas políticamente a un grado tal que las capacita para ejercer una creciente resistencia a este proceso. Hasta cierto punto esto fue facilitado por el ya mencionado agotamiento de "reservas" de las que las áreas centrales podrían sacar recursos y por el mejoramiento de las condiciones de negociación que ello posibilita para las periferias. El nacimiento de un creciente regionalismo (Esman, 1977; Tarrow et al., 1978) y la creciente consolidación de las áreas rurales muestran avances en esta dirección. En este respecto la consolidación de los países de la OPEC puede haber sido un ejemplo.

c) La transnacionalización de las organizaciones económicas funcionales en la forma de firmas multirregionales y multinacionales y de organizaciones internacionales de desarrollo/finanzas (Stöhr and Todtling, 1982), las cuales intercambian libremente inversiones, tecnología y funciones de organización

* La disputa de las Falkland es uno de los últimos episodios latinoamericanos en este proceso.

(privadas o públicas) entre unidades territoriales. Estas organizaciones libres" hacen uso de su capacidad de ubicuidad e independencia en su localización territorial para cambiar recursos, costos y ganancias, funciones claves, etc., entre unidades territoriales de acuerdo con su criterio organizacional interno y frecuentemente sin considerar las necesidades de las unidades territoriales individuales. Por el contrario, generalmente opondrán una unidad territorial en contra de otra con el fin de asegurar el máximo de subsidio estatal para sus propios objetivos. Esto se aplica a la localización de plantas de empresas multinacionales, sedes de organizaciones internacionales, juegos y competencias internacionales, etc. Particularmente firmas multinacionales que han tenido recientemente un crecimiento lento o periodos de estancamiento han sido capaces de negociar subsidios hasta tal punto que a menudo no ha sido necesaria la inversión de capitales empresariales para establecer nuevas plantas; sin embargo, a menudo, una vez que los subsidios se agotaron y las inversiones se cancelaron, fueron cambiadas a otras localizaciones.

En esta forma surge una coalición implícita entre organizaciones multinacionales (particularmente empresas multinacionales) y el Estado con el fin de llenar los objetivos formales de crecimiento de ambos. A menudo, fueron rechazados requerimientos ambientales, socioculturales y de participación de la población local.

Muchos de estos grandes proyectos, frecuentemente, se establecen en contra de la voluntad de la mayoría de la población local, que generalmente tienen que pagar los impuestos y soportar el costo ambiental de estos proyectos transnacionales, obteniendo, frecuentemente, en cambio, pocos beneficios de ellos. Estos proyectos le interesan sólo a una pequeña minoría local, de altos niveles de gobierno y de organizaciones transnacionales.

La posibilidad para atraer o rechazar tales proyectos ha dependido en gran manera de la fuerza del Estado en la unidad territorial respectiva. Wallerstein (1967) muestra que el Estado es, generalmente, más fuerte en áreas o países centrales altamente organizados, en tanto proyectos nocivos son desplazados a áreas o países menos desarrollados (incluyendo plantas contaminantes y residuos o experimentos de prueba).

En contra de esta coalición silenciosa entre organizaciones internacionales y el Estado se están formando constantemente movimientos de solidaridad con base territorial que emergen de una escala local/regional ascendente (de origen popular, ecológico, antiatómico, movimientos de paz, etc.).

Sería un tema interesante para investigar en el futuro si estos diferentes tipos de integración espacial también requieren diferentes estrategias para promover la equidad social, escogiendo entre estrategias basadas en clases o con base territorial. Por medio de hipótesis especulativas déjenme aventurar la pregunta si para el primer modelo caracterizado por una coincidencia de áreas de dominio político y económico la solidaridad territorial no ha sido la estrategia más prometedora *. En contraste, para el segundo modelo donde estas dos esferas de dominio están desvinculadas facilitando la externalización del costo del

* De hecho, Wallerstein (1976), al intentar conclusiones sobre las inadecuaciones en la desvinculación entre áreas de dominación económica y política del segundo modelo descrito con anterioridad, indica: "la única alternativa para el sistema mundial que podría mantener en un alto nivel de productividad y cambio al sistema de distribución debería suponer la reintegración de los niveles de decisión políticos y económicos".

desarrollo a periferias territoriales sucesivas (los "ejércitos de reserva" de trabajo, recursos naturales y mercados), una estrategia internacional orientada en clases podría haber sido la más prometedora.

Sin embargo, en el tercer modelo, caracterizado por la exposición de comunidades locales a las decisiones de organizaciones internacionales funcionales (Friedmann y Weaver, 1979), una estrategia basada en la solidaridad territorial puede, una vez más, ser la más efectiva. Sin duda sería necesaria una investigación más a fondo para dar respuesta a estas preguntas.

En la siguiente sección debemos mirar el rol de las comunidades locales en este contexto.

SOBRE EL ROL DE LAS COMUNIDADES LOCALES

"Las comunidades locales" todavía llenan la mayor parte de las funciones vitales e interacciones de la mayoría de la población en todos los países. Aunque ellas se hayan expandido espacialmente en las sociedades desarrolladas debido a una mayor movilidad, todavía forman unidades territoriales contiguas dentro de las cuales los factores políticos, económicos, sociales y ambientales influyen intensamente el bienestar de la población local. Por lo tanto, el desarrollo de comunidades locales todavía debe ser el objetivo primordial de toda política de desarrollo. "El desarrollo es vivido por las personas donde están, eso es en primer lugar, en el espacio local... los otros espacios nacionales, continental, Tercer Mundo, global, etc., pueden tanto impedir como promover un desarrollo centrado en las personas. Estos espacios forman un continuo cuya interacción debería ampliar constantemente las posibilidades de desarrollo de comunidades locales, más que restringirlas (Alternativas para Sobrevivientes, 1981).

Sin embargo, la "comunidad local" es importante no sólo porque tiene que satisfacer los suministros básicos y las necesidades de participación de la mayoría de la población (incluyendo —por razones económicas o físicas— sus miembros menos móviles), sino porque también los efectos directos de retroalimentación entre factores ambientales, sociales, económicos y políticos en este nivel representan elementos reguladores e innovadores, vitales para todo el desarrollo. Esto se refiere al funcionamiento de mecanismos de control autosustentantes en contra de toda sobreexplotación y contaminación de recursos ambientales y en contra de crecientes desigualdades en el acceso al poder económico o sociopolítico. Estos mecanismos de control de autosustentación territorialmente organizados no pueden ser reemplazados en una forma efectiva por mecanismos de control funcionales a gran escala. Al respecto, el análisis de sistemas ofrece un marco teórico interesante.

En el futuro previsible, el mundo estará caracterizado por cambios acelerados y rápidos. Las comunidades locales deben ser consideradas como subsistemas abiertos, los que por innovación o adaptación necesitarán optimizar su actuación en este contexto. El análisis de sistemas nos muestra que los subsistemas abiertos (tales como economías locales, regionales, o nacionales) pueden seguir trayectorias de sistemas óptimos sólo por mecanismos de retroalimentación de circuitos cerrados que sean capaces de producir efectos de retroalimentación negativos para mantener un equilibrio dinámico (Rapaport, 1982). Sólo éstos facilitan las continuas correcciones de vectores de control en

caso de desviaciones mayores desde un estado de equilibrio, lo que permite reacciones flexibles y la consideración de cambios externos no previstos.

Distinto de esto, el control de circuito abierto (ej., planeamiento externo de las agencias centrales públicas funcionales o firmas multirregionales y multinacionales) sólo es capaz de lograr tal optimización bajo condiciones externamente estables; sin embargo, bajo condiciones externamente inestables, a largo plazo no podrá evitar que el sistema se desvíe del equilibrio, llevándolo a un estado irreversible o a colapsar*.

En nuestro caso tal colapso puede consistir en el empeoramiento o el subempleo de recursos, polución irreversible, condiciones políticas radicales, pobreza creciente, tendencia a una aglomeración creciente o a procesos acumulativos tipificados por una falta de efectos de retroalimentación negativa.

Rapaport llama al sistema "ultraestable" si es capaz de reaccionar a perturbaciones externas no sólo de un modo previamente determinado, sino cambiando su programa de reacción una vez que sus outputs previamente definidos prueban ser inefectivos. Bajo condiciones de cambio externo los organismos de aprendizaje (genético como también social) tienen una ventaja de sobrevivencia sobre organismos con formas de reacciones predeterminadas (Rapaport, 1982). En los organismos sociales el aprendizaje se hace colectivamente, por ejemplo, intercambio mutuo de ideas y búsquedas de soluciones de problemas. Esto requiere interacción permanente en todas las escalas sociales importantes, incluyendo la "local".

Lo anterior indicaría que los sistemas espaciales abiertos (comunidades locales, regionales y nacionales) necesitan redes de interacción interna que faciliten la retroalimentación de circuitos cerrados en cada escala para mantenerse en innovación y adaptación. A esto lo he llamado desarrollo espacial integrado (Stöhr, 1981).

Mientras que bajo condiciones externas estables la eficacia de los sistemas puede depender del grado de orden (jerárquico) y la precisión con que las órdenes centrales son ejecutadas (viniendo de afuera o de niveles más altos), tal precisión puede ser contraproducente y en detrimento bajo condiciones de cambio externo rápido (Rapaport, 1982). Esto se aplica tanto a empresas transnacionales gobernadas centralmente como a organizaciones públicas transnacionales centralmente gobernadas.

Bajo condiciones de cambio externo, aun la mantención de identidad (culturales u otras) de los subsistemas abiertos no puede ser facilitada por una completa resistencia al cambio. Sólo si los subsistemas son capaces de reaccionar adecuadamente a las influencias cambiantes de su medio ambiente podrán mantener su identidad. Para mantener su identidad, un subsistema debe ser capaz de corregir la influencia de las perturbaciones externas. Cada sistema viviente (genético o social) evoluciona, retiene su identidad, aunque, a causa de cambios externos de largo plazo, se puede transformar en "algo más" (Rapaport, 1982).

* Rapaport (1982) define esto como sigue: si los parámetros de los sistemas no son conocidos en una forma exacta o están sujetos a cambios no previstos, los controles de circuito abierto calculados como óptimos son en realidad incapaces de serlo. El control de circuito abierto depende sólo de las condiciones iniciales del sistema y el vector de control, i.e., es determinísticamente fijo. Sólo son retroacciones de circuito cerrado el vector de control es también determinado endógenamente por la condición del sistema respectivo (traducción del autor).

Esto significa que el logro de objetivos de rígidas organizaciones funcionales de gran escala (empresas privadas internacionales o instituciones públicas), guiadas a la optimización de sus propias funciones internas (en términos de eficiencia, estabilidad, crecimiento, etc.), las hará aptas para regularizar el potencial de desarrollo autónomo de grupos territoriales o de economías locales y regionales sujetas a sus decisiones. "Esto puede, incluso, debilitar la viabilidad de su cultura al reducir su adaptabilidad al cambio" (Rapaport, 1982).

UNA PERSPECTIVA IDEOLÓGICA EN EL USO POLÍTICO DEL ESPACIO

Por algún tiempo la discusión actual ha girado en torno a la pregunta de si la equidad social puede ser promovida más efectivamente por la acción a lo largo de la frontera de clase o la frontera territorial (Soja, 1980). Cuando se habla de equidad social, aquí queremos dar a entender tanto equidad en el acceso al poder económico (ingreso y riqueza) como acceso al poder social. Mientras que en países democráticos estructurados en clases (capitalistas) dominan las desigualdades en el acceso al ingreso y riquezas, en sociedades formalmente sin clases y centralmente gobernadas (socialistas) dominan las desigualdades en el acceso al poder social determinadas territorialmente o por estatus (partido). No hay un modo objetivo de decir cuál de los dos tipos de desigualdades es considerado más opresivo por la población que vive en el sistema respectivo. Un país donde los extremos a lo largo de ambas dimensiones trataron a ser reducidos, es Yugoslavia.

Podríamos denunciar que no hay una respuesta generalizada a la dicotomía entre líneas de acción basadas en clases o territorialmente, pero que la respuesta depende de las condiciones históricas específicas y las características de las estructuras de poder en un sistema social dado en un punto específico del tiempo.

Los movimientos regionalistas en España antes y durante la era de Franco. en Francia hasta la reciente ley de regionalización o en Irlanda en el curso de este siglo, han tenido lo que podríamos llamar características de izquierda progresiva. Estaban peleando contra lo que ellos consideraban un gobierno *centralista* represivo.

Lo mismo se aplica a los movimientos de solidaridad en Polonia, organizados en clase y territorialmente.

Por otra parte, la revolución jacobina en Francia así como la Internacional Comunista fueron claramente estructuradas en forma central. Ambas pelearon por lo que consideraron sistemas de poder *represivos segmentados territorialmente*.

Nosotros podríamos indicar, entonces, que la solidaridad territorial es un concepto ideológicamente neutral: en un sistema represivo centralizado tiende a tener efectos liberativos, progresivos. Sin embargo, en sistemas territorialmente segmentados puede reforzar la represión existente y en este caso un sistema que trasciende una estrategia orientada en clases puede ser un instrumento progresivo, liberador muy efectivo. Esto quiere decir que los efectos de una estrategia de cambio social territorial, comparada con una estrategia de cambio social basada en clases, dependerá de las características de la estructura de poder en los inicios de un programa de acción.

En muchos casos, la desigualdad social será por supuesto un producto tanto de las desigualdades de clase como de las desigualdades territoriales, ambas mutuamente reforzadas. En este caso una secuencia alternada de estas estrategias a lo largo de líneas pragmáticas puede ser el expediente más exitoso. Los puntos de cambio entre estos dos tipos de estrategias pueden muy bien estar donde el sistema establecido pasa a ser o muy rígido y sin respuesta a las necesidades locales regionales, o cuando pasa a ser muy indefenso para mantener el sistema total (nacional) en sus condiciones de defensa contra el exterior.

Sería interesante analizar ejemplos históricos generales (cf. c.g. Stöhr, 1981 b), como los ya mencionados anteriormente. También las secuencias alternadas del Eurocomunismo entre las estrategias predominantemente de clases y las estrategias predominantemente territoriales durante la última década pueden ser interesantes ejemplos en este contexto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- "Alternatives for Survivors. A Report from the Third Systems Project" (1981), *Development Dialogue*, Dag Hammarskjöld Foundation, Uppsala, 1981:1, pp. 68-102.
- ESMAN, J. Milton (1977), *Ethnic Conflict in the Western World*, Cornell University Press, London.
- FRIEDMANN, J. and C. WEAVER (1979), *Territory and Function. The Evolution of Regional Planning*, Edward Arnold, London.
- RAPAPORT, A. (1982), "Gegenüberstellung von zwei Ansätzen zur allgemeinen Systemtheorie". (Comparison of two approaches to general systems theory), Documento presentado a la Austrian Society for Cybernetic Studies, Vienna, March, 1982.
- ROKKAN, St. (1980), 'Territories, Centres, and Peripheries; Towards a Geothenic-Geoeconomic-Geopolitical Model of Differentiation within Western Europe', in Gottman J. (ed.) *Centre and Periphery: Spatial Variations in Politics*, Sage Publications, pp. 163-204, London.
- SOJA, E. W. (1980), "The Socio-Spatial Dialectic". *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 70, Nº 2, June, 1980.
- Special Issue on Uneven Regional Development. *Review of Radical Political Economics*, Vol. 10, Nº 3 (Union for Radical Political Economics, New York, 1978).
- STÖHR, W. B. (1981) a), "Towards "Another" Regional Development? In Search of a Strategy of Truly 'Integrated' Regional Development" in.: R. P. Misra & M. Honjo (Eds.) *Changing Perception of Development Problems*, Vol. I of Regional Development Series, Un Center for Regional Development, Nagoya, Japan, Maruzen Asia Pte. Ltd., Singapore, 1981.
- Versión española; "¿Hacia 'otro' desarrollo regional?" en: Boisier S.; Cepeda, F.; Hilhorst, J.; Riffka, S. y Uribe-Echavarría, F. (Eds.), *Experiencias de planificación regional en América Latina: Una teoría en busca de una práctica*, ILPES/SIAP, Santiago de Chile, 1981.
- STÖHR, W. B. (1981) b) "Development From Below: the Bottom-Up and Periphery-Inward Development Paradigm", in Stöhr, W. and Taylor, D. R. F. (Eds.), *Development From Above or Below? The Dialectics of Regional Planning in Developing Countries*, J. Wiley & Sons Ltd., Chichester, 1981.

- STÓHR, W. and TODTLING, F. (1982), "Quantitative, qualitative, and structural variables in the evaluation of regional development policies in Western Europe", Documento presentado a la Conference on Regional Development Problems and Policies in Eastern and Western Europe, Rockefeller Center, Bellagio, Italy, June, 1982.
- TARROW, S.; KATZENSTEIN, P. J. and GRAZIANO, L. (Eds.) (1978), *Territorial Policies in Industrial Nations*, Praeger Publishers, New York.
- WALLERSTEIN, I. (1976), *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and fue Origins of the European World-Economy in the 16th Century*, Academic Press, New York.
- WEAVER, C. (1982), "The Limits of Economism: Towards a Political Approach to Regional Development and Planning", *London Papers*, N° 11.
-

DEMOGRAFIA Y ECONOMIA

REVISTA TRIMESTRAL
PUBLICADA POR EL COLEGIO DE MEXICO

Secretario de Redacción: **Alejandro Mina Valdés**

Vol. XVII, Núm. 53

1983

S U M A R I O

Boris Graizbord.

Integración, diferencias regionales e interdependencia en la frontera de México con Estados Unidos.

Héctor Salazar Sánchez

Críticas y correcciones a la técnica de análisis de cambio y participación.

Valentín Ibarra V.

La producción del servicio de autotransporte en el área urbana de la Ciudad de México.

Pedro Pérez

La política del Estado mexicano para la región petrolera entre la revolución y la industrialización.

Martha Schteingart

La promoción inmobiliaria en el área metropolitana de la Ciudad de México (1960-1980).

Alfredo Pucciarelli

Estructura social agraria de la región polarizada Zihuatanejo-Lázaro Cárdenas.

Suscripción anual: México, \$ 900.-; E.U.A., Canadá, centro y sur de América, US\$ 25.-;
otros países, US\$ 34.-.

Para adquirirla, diríjase a: Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, 10740 México, D.F.,
Tél. 5686033 ext. 366.